



5 de junio de 2010 **El Magazine de la Vanguardia del**
“Las camisetas de Dani Alves”

magazine

Cada domingo,
reportajes,
entrevistas, moda
y mucho más



Texto Piergiorgio M. Sandri
Fotos Xavier Cervera

LAS CAMISETAS DE DANIALVES

El lateral del Barcelona colecciona unas cien zamarras de distintos equipos de fútbol. La mayoría de ellas pertenecen a sus rivales, aunque sus preferidas son las que él mismo llevó el día que ganó trofeos. Su vitrina está destinada a aumentar



Recomendación

Su tema preferido es una canción de samba Zeca Pagodinho, *Deixa a vida me levar*. Su letra dice lo siguiente: Confieso que soy de origen pobre / Pero mi corazón es noble / Déjame vivir la vida (la vida me lleva) / Me siento feliz y agradecido por todo lo que Dios me dio / Sólo puedo levantar la mano a favor del cielo / Dar gracias y ser fiel al destino que Dios me dio / Si tengo todo lo que necesito / Y si las cosas no van como quiero / No caigo en la desesperación.

POR NORMA
NUNCA SE
PONE LAS
CAMISETAS
SUDADAS
DE OTROS
JUGADORES

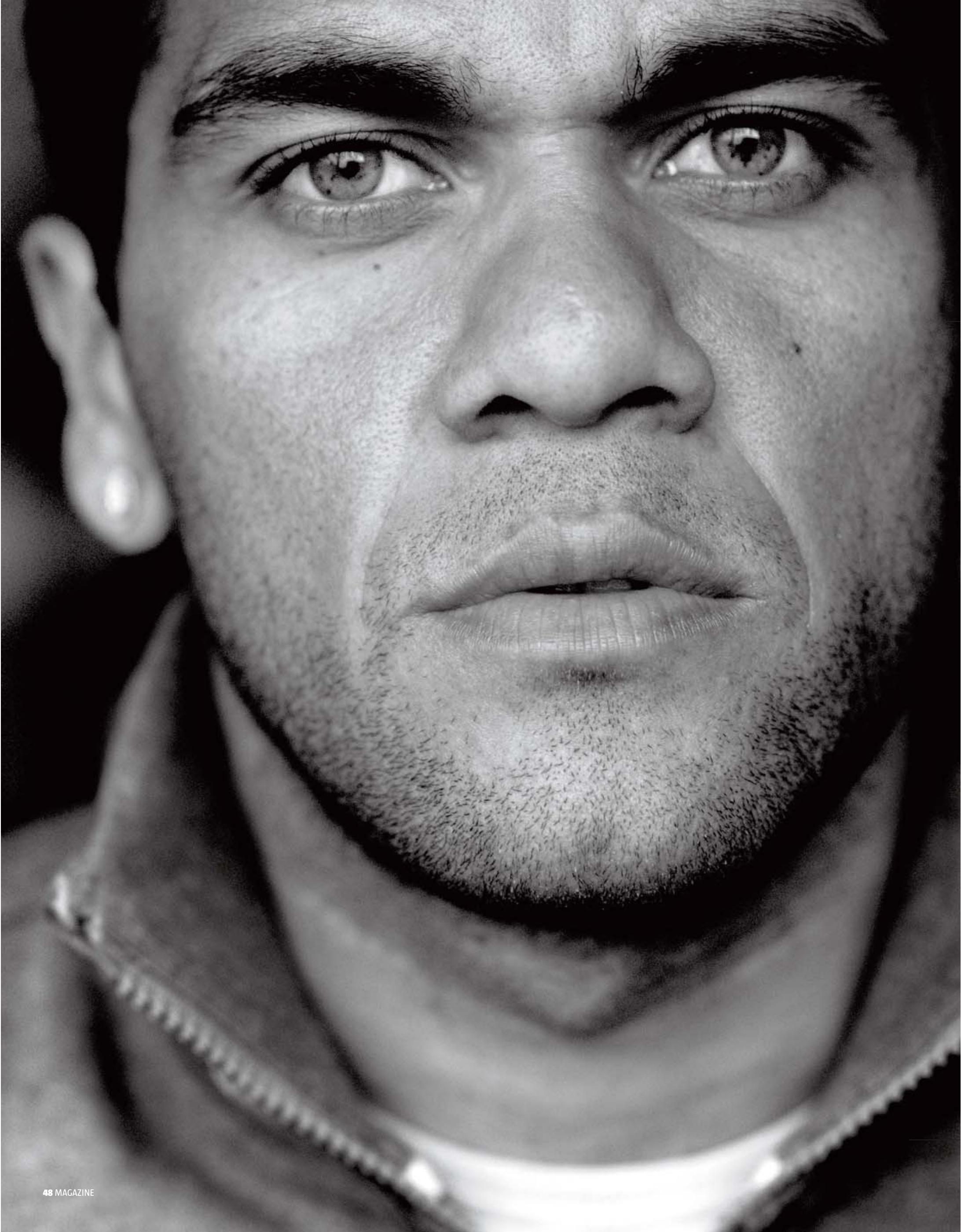
DE NIÑO
TRABAJABA
EN EL
CAMPO CON
SU PADRE,
QUE ERA
CAMPESINO

Las camisetas de Dani Alves están dobladas y apiladas. Pulcras y planchadas, descansan en los estantes de un armario acristalado en las oficinas del despacho Cedro Esport en Sant Just Desvern. Vistas desde lejos, parecen a un alegre arco iris. “Cuando termina el partido, intercambio la elástica con la del equipo rival. Pero nunca me la pongo sudada, prefiero llevármela a mano al vestuario... Nunca se sabe”, bromea ese brasileño de 27 años, considerado uno de los mejores futbolistas del mundo en su puesto. “Algunas camisetas son regalos y acumulo unas cien. Todas tienen su historia y a todas les tengo cariño. Las que más me gustan son las de los trofeos que gané, incluida la de la Champions en Roma en la que estaba sancionado. Por supuesto, están las

de las victorias que conseguí con el Sevilla. Entre mis preferidas, la del Milán me gusta mucho, así como la del Shakhtar Donetsk y del Manchester City”, explica.

Dani Alves tiene fama de ser unas de las personas más alegres del vestuario azulgrana. Uno de sus libros de cabecera es *El artista está solo*, de Paulo Coelho. Pero Alves, como artista del fútbol, no es una persona solitaria, sino que es querida por su familia, y sus compañeros aprecian su buen humor. “Soy bromista porque soy feliz. Me gusta contagiar a los demás mi felicidad”, afirma. En el brazo lleva tatuada la inscripción “Dios es mi juez”, que es lo que significa su nombre, Daniel, en hebreo. “Hay cosas de la religión que yo no

comparto. Pero yo sigo a muerte con Dios”, asegura. Sus comienzos fueron difíciles. De niño ayudaba su padre en el campo en Juazeiro a regar y sembrar. Afortunadamente, su familia le facilitó recursos para emprender la carrera futbolística. “A los 15 años me fui al equipo de fútbol de la capital. Era una gran oportunidad. Fue duro. Me avisaron un domingo y el mismo lunes me fui. Ese día no pude ni siquiera despedirme de mi madre. Pero era feliz porque hacía lo que quería”. A partir de ahí fue quemando etapas. “No hay que bajar los brazos antes las dificultades. Si lo hubiera hecho, no habría llegado donde llegué”, concluye Alves. Hace décadas empezó a vestir sus primeras camisetas. Las primeras de una serie que aún no ha terminado. ■



sobre ellas...

Daniel Alves. El lateral brasileño del Barça (27 años) reconoce que ser una cotizada estrella del fútbol le hace desconfiar en sus relaciones de amistad con el otro sexo. Le gustan las mujeres decididas que saben estar al lado del hombre en los buenos y malos momentos, porque la vida del deportista de élite no es sólo un cuento de hadas. Él tuvo suerte y encontró muy joven a la que sigue siendo el “gran amor” de su vida.

“Es difícil que un futbolista tenga amigas”

La estampa es la habitual de cada domingo: ellos que bajan del autocar, rodeados de centenares de fans que gritan y piden sus autógrafos a gritos. Los futbolistas son objetos de deseo muy cotizados. Son como estrellas del espectáculo. Reciben propuestas e invitaciones a diario. Dani Alves, lateral del Barcelona, es consciente de ello. “La amistad entre hombres y mujeres, cuando hablamos de un futbolista, es difícil. Nunca sabes si hay un interés detrás.” Alves reconoce que el éxito que alcanza el deportista de élite puede llegar a distorsionar las relaciones personales. Es el precio que hay que pagar por la popularidad. Tampoco hay que escandalizarse: el dinero y la fama son un atractivo muy poderoso para cualquiera. “Nunca sabes el grado de confianza que puedes llegar a tener con ellas, qué es lo que buscan. Yo, de hecho, tengo a más amigos hombres. Y las únicas amigas que frecuento son parejas de otros futbolistas”, explica.

Dani Alves es un tipo con suerte. Conoció a su mujer muy joven. Tenía 17 años, se había marchado de su pueblo natal, Juazeiro (Bahía), para jugar al fútbol. Quemaba etapas y

pese a su joven edad ya apuntaba maneras. Entabló amistad con uno de los guardias de seguridad de su equipo y éste le presentó a una chica, que trabajaba en un banco. “Yo había tenido algún lígüe antes, típico de la edad, nada importante. Primero nos hicimos novios, hasta que me llegó una oferta del Sevilla para ir a jugar a Europa.” Un momento clave para su carrera y para su vida personal. “Le propuse que se viniera conmigo. Dudó por un momento, pero al final aceptó”, cuenta.

La anécdota es indicativa, porque refleja la visión que cultiva Dani Alves sobre el universo femenino. “Las mujeres brasileñas son diferentes... no sólo por lo de las curvas...”, bromea. “Saben lo que quieren. Y a mí me gustan las chicas que tienen claro que lo que quieren es quedarse al lado de su hombre. Aquellas que saben estar junto a ti en los instantes decisivos, en las dificultades y no sólo cuando eres feliz.”

Quien decide casarse con un futbolista ha de saber que su existencia no va a ser sólo un cuento de hadas. El ritual se repite, puntual cada semana: los viajes, las concentraciones, los hoteles, las presiones

de los aficionados... y aficionadas. “Sé que a veces para ellas es difícil entender el mundo del fútbol y que puede llegar a ser muy duro para una pareja. Compartir la vida con un futbolista es complicado, pero mi mujer sabe todo lo que nos rodea. Por eso, hay que tenerlo claro. Afortunadamente, es el gran amor de mi vida”, afirma Alves.

En estas circunstancias, es preciso dedicar al amor esfuerzo, sacrificio, paciencia.

Está claro que una relación así no se construye en un día. “Yo no creo en el amor a primera vista. Primero tienes que saber leer a las personas... uno dice muchas cosas, como ‘te quiero’, pero hay que verlo con el tiempo”, advierte. “En cambio, sí creo en el amor eterno”, matiza.

Sus hijos son su otra gran pasión. “La familia es la base de un hombre. Es todo lo que soy. Mi mayor ilusión es disfrutar de los pequeños y que no haya distancia con ellos, que seamos amigos”, confiesa. Como conoce bien a las mujeres, Alves no puede evitar sonreír cuando piensa en su hija. “La pequeña va para modelo, es muy presumida... Dicen que las brasileñas son un poco así.” Dicen. ◉

Texto de **Piergiorgio M. Sandri** Foto de **Xavier Cervera**